

EL PÁJARO DE BENÍN. VANGUARDIAS Y ÚLTIMAS TENDENCIAS ARTÍSTICAS
NÚMERO 9
DICIEMBRE DE 2023
ISSN 2530-9536
[pp. 50-67]

https://doi.org/10.12795/pajaro_benin.2023.i9.03

EL AÑO PICASSO EN LA PLAZA DE TOROS DE LA MALAGUETA.

THE PICASSO YEAR IN THE MALAGUETA BULLRING.

Reyes Damigo

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. Junta de Andalucía.

Resumen:

Con ocasión del cincuenta aniversario de la muerte de Pablo Ruíz Picasso el pasado 2023, museos de todo el mundo organizaron exposiciones temporales con el fin de conmemorar dicha efeméride. Pero al margen de la programación museística, otras muchas entidades participaron en dicha celebración, entre ellas la Plaza de Toros de *La Malagueta*, un lugar de una importancia vital para el artista.

En este artículo se analizan diversas actividades llevadas a cabo en tan emblemático templo taurino, como la *Corrida Picassiana*, que ese año se trasladó al 8 de abril, coincidiendo con el día de su fallecimiento. Ese día el corso también se convirtió en una suerte de museo, con una exposición colectiva denominada *Una visión picassiana a la Tauromaquia* y, entre el 24 de febrero al 30 de julio, tuvo lugar una magnífica exposición de fotografía denominada *Edward Quinn. Picasso y los Años Dorados de la Costa Azul*, organizada por la Diputación de Málaga a través del Centro Cultural La Malagueta.

Palabras claves: Picasso, Centenario, Toros, Málaga, Quinn.

Abstract: On the occasion of the fiftieth anniversary of the death of Pablo Ruíz

Picasso last 2023, museums around the world organized temporary exhibitions in order to commemorate this anniversary. But apart from the museum programming, many other entities participated in this celebration, among them the Plaza de Toros de La Malagueta, a place of vital importance for the artist.

This article analyzes various activities carried out in such an emblematic bullfighting temple, such as the Picassian Bullfight, which that year was moved to April 8, coinciding with the day of his death. That day the parade also became a kind of museum, with a group exhibition called A Picasso Vision of Bullfighting and, between February 24 to July 30, a magnificent photography exhibition called Edward Quinn took place. Picasso and the Golden Years of the Costa Azul, organized by the Malaga Provincial Council through the La Malagueta Cultural Center.

Keywords: Picasso, Centenary, Bulls, Málaga, Quinn.

«La verdad es que me sorprendió mucho la muerte de Picasso porque, sinceramente, creía que era inmortal también físicamente¹».

Estas fueron las palabras del poeta Rafael Alberti el día en que falleció Picasso, y como ya intuyó el poeta, su quehacer artístico ha permanecido impertérrito con el transcurrir de los años, considerándose uno de los artistas más importantes para la Historia del Arte Universal.

La conmemoración de tal aniversario, dentro del *Año Picasso*, ha supuesto un hito sin precedentes, gracias en gran medida a la creación de la *Comisión Nacional para la Conmemoración del 50º aniversario de la muerte de Pablo Picasso*, órgano dependiente del Ministerio de Cultura de España que se ha ocupado tanto de las líneas de actividades y exposiciones, como de organizar la comisión bilateral con Francia, a fin de trabajar conjuntamente en la organización dicha efeméride a nivel internacional. Fruto de esa labor se creó el programa *Celebración Picasso 1973-2023*², al que se unieron unos 50 museos de todo el mundo para homenajear a este pintor a través de exposiciones temporales.

Solo en España se celebraron sobre una veintena de ellas, y concretamente en Málaga, su ciudad natal, tuvieron lugar *Las edades de Pablo* (del 21 de junio al 1 de octubre de 2023) en el Museo Casa Natal de Picasso, *Picasso: materia y cuerpo* (del 8 de mayo al 10 de septiembre de 2023) en el Museo Picasso de Málaga y *La presencia de Picasso* en el Museo de la Aduana de Málaga (del 28 de julio al 30 de diciembre de 2023).

Pero al margen de la programación museística oficial, otras muchas entidades de distinta índole celebraron este acontecimiento, entre las que no podía faltar la plaza de toros de *La Malagueta*, un lugar emblemático para la historia vital del artista.

Dicho templo taurino fue frecuentado por Picasso siendo un niño, junto a su padre y su tío, lo que le supuso el punto de partida a una afición que le acompañó durante toda su vida, a la vez que una fuente inagotable para su desbordante creatividad. Precisamente, a los ocho años, en 1889, tras asistir a una corrida en esta plaza, tomó prestadas las pinturas de su padre y creó *El picador amarillo*, su primera pintura al óleo que debió ser muy especial para él, ya que nunca se separó de ella.

Con esta pequeña obra quedó plasmada la emoción de esta nueva pasión, y con el tiempo, se debió transformar en la reminiscencia de una época de felicidad rodeado de su familia en su Plaza de la Merced, momentos que mantuvo siempre en su memoria. Prueba de esta añoranza la encontramos cuando se marchó a La

1. ÁLVAREZ, Olga: “La inmortalidad del artista, según su amigo Alberti”, *El País*, 8 de abril de 1981.

2. Se puede visitar en: <https://celebracionpicasso.es/> (Consultado el 15-08-23)

Coruña, donde llegó a lamentarse: “Ni Málaga, ni toros, ni amigos, ni nada de nada³”. Años después se intuye tras el recibimiento que dispensó a los artistas malagueños (Grupo Picasso) que fueron a visitarlo a *La Californie* en 1957. Basta con reseñar las multitud de preguntas que les hizo sobre Málaga y el gran trato que les concedió, aportándole una cantidad desorbitada de dinero, así como la preocupación que mantuvo hacia ellos mientras permanecieron en tierras galas⁴.



Figura 1. Retrato de Picasso y la Plaza. Óleo sobre lienzo. Fernando Núñez, 2023.

La Corrida Picassiana

La denominada *Corrida Picassiana* se celebró por primera vez hace veinte años; el 5 de octubre de 2003, con ocasión de la inauguración del Museo Picasso de Málaga, aunque a partir del año 2009 su celebración se transformó en un acontecimiento anual. Con este encuentro, la tauromaquia y el arte contemporáneo se aúnan bajo la influencia del gran maestro malagueño, y por ello, tanto el cartel anunciador de

3. LÓPEZ MESTANZA, Manuel: “Una visión Picassiana a la Tauromaquia”, en Catálogo Una visión Picassiana a la Tauromaquia. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2023, p. 2.

4. GUEVARA CASTRO, José: “Málaga y Picasso”, en Anuario. Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, 12, pp. 102-103.

la corrida, como la indumentaria de los toreros y la propia escenografía de la plaza se tiñen de arte picassiano.

El pasado año, con el propósito de homenajear al malagueño, la mencionada corrida se trasladó al Sábado Santo, 8 de abril, coincidiendo con el día del fallecimiento del pintor. El cartel, obra de Javier Díaz-Yanes, anunciaba a los tres protagonistas de la tarde; los diestros Pablo Aguado, Cayetano Rivera Ordoñez y Juan Ortega, siendo este último el encargado de recorrer a pie, vestido de luces, el camino que va desde la Casa Natal de Pablo Picasso hasta la plaza de La Malagueta, rememorando los pasos del pequeño Pablo en las tardes de toros⁵.

Cayetano Rivera, por su parte, convirtió su antiguo capote y traje de luces en un gran exponente del arte picassiano de nuestros días. Esta transformación fue llevada a cabo por el pintor Domingo Zapata (Palma de Mallorca, 1974), quien aparte de inundar las piezas con color, fusionó la pasión taurina y el arte de la pintura con maestría. Este artista, uno de los pintores actuales con más prestigio internacional conocido como “el nuevo Andy Warhol”, ha tratado exitosamente la retratística, aunque entre sus obras destacan los temas taurinos, otra gran pasión que comparte con Picasso, de quien se declara gran seguidor, hasta tal punto que instaló temporalmente su estudio en la última residencia de Picasso en Notre Dame de Vie.

Como artista vinculado a la tauromaquia, aparte de crear multitud de obras pictóricas sobre este asunto, también ha decorado plazas de toros, como la Goyesca de Arlés (Francia) en 2018, donde pintó por primera vez un traje de luces. Posteriormente participó en la plaza de Santa María en Bogotá, en 2020 y en la “Corrida Zapatista” en su tierra natal, Mallorca, el 10 de agosto de 2023, donde además de ocuparse de los capotes de los toreros, decoró los burladeros, las tablas y el peto de los caballos⁶.

La exposición: Una visión picassiana a la Tauromaquia

La escenografía, una característica emblemática en cada corrida Picassiana, siempre había sido encargada a un solo autor, participando en varias ocasiones el francés Loren Pallatier y en otras el malagueño Andrés Mérida⁷. No obstante, para este año tan especial, se decidió exponer en el corso 29 obras llevadas a cabo por 16 artistas, a través de las cuales se pudo apreciar las distintas técnicas, visiones y

5. <https://www.diariodemallorca.es/sociedad/2023/04/09/cayetano-torea-traje-pintado-domingo-85781378.html> (Consultado el 25-08-2023)

6. GORGÓN, Enma: “Domingo Zapata: La Tauromaquia es parte de mi cultura y de quien soy”, en Okdiario, 31/07/2023.

7. LÓPEZ MESTANZA, Manuel: “Una visión picassiana a la tauromaquia”, en Catálogo Una visión picassiana a la tauromaquia. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2023.

formas de entender y sentir la pintura y la tauromaquia. Y es que, por un breve periodo de tiempo, lo que duró la corrida, la Plaza se transformó en una suerte de museo con la exposición colectiva *Una visión picassiana a la tauromaquia* organizada por la Diputación Provincial de Málaga⁸.

Participaron obras de artistas ya fallecidos, como Eugenio Chicano con *Si vendes mi ropa*, Paco Hernández con *Rejoneo* o Celia Berrocal con *Toreo*. Precisamente el toro fue el tema elegido por muchos de los pintores, como fue el caso de Ismael Castaño, Fuensanta Giménez González -dotándolo de un estilo muy picassiano-, Humberto Parra con un apunte acuarelado en azul o los tres óleos de Alberto Rodríguez, donde este animal fue captado con gran potencia y fortaleza. El artista Loren Pallatier, ya vinculado a esta peculiar corrida, aportó cinco obras de sus series Burladero y Minotauros.



Figura 2. Cayetano Rivera con un vestido de luces y capote diseñado por Domingo Zapata en la Corrida Picassina. Plaza de toros de Málaga, 2023.

La propia plaza también estuvo representada en *Paseillo en la Malagueta*, una obra de Humberto Parra, el mismo autor que *Con la seda al viento*, reflejó diversas escenas taurinas, como también lo hiciera Fernando Núñez con *Toro y Torero*.

8. Nuestro agradecimiento a María del Carmen Heredia por facilitarnos amablemente el Catálogo “Una visión picassiana a la tauromaquia”. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2023.

Con respecto a los retratos de toreros, los más significativos fueron los de los diestros de aquella tarde; Pablo Aguado, Cayetano Rivera Ordoñez y Juan Ortega, ejecutados por Paco Calderón. También destacaron los de Paco Hernández, el de Jesús Calzada con su original *Pedazos de España* y el típico *Torero de Balcris*.

De todos ellos, quizás merezca una mención especial los retratos basados en la figura de Picasso, como la de Leonardo Fernández González, que optó por representarlo, en *Homenaje a Picasso*, entre el mar y a la ciudad de Málaga.

Por otra parte, Fernando Núñez (Figura 1) retrató al genio junto al Monumento a Torrijos, situado en la Plaza de la Merced, el mismo concepto que adoptó María Fernández 'Marinetta', acentuándose en ambos casos su vinculación con tan distintiva plaza.



Figura 3. El toro que habito. Daniel Parra, 2023.

El toro que habito, (Figura 3), fue llevado a cabo por el cordobés afincado en Málaga, Daniel Parra (1980). En esta obra el pintor decidió magistralmente realizar una fusión entre el toro y Picasso, y lo ejecutó de tal manera que, aunque existe un gran predominio del animal, se intuye la presencia del genio malagueño tan solo por la inclusión de su singular mirada. Desde nuestro

punto de vista, y teniendo en cuenta el título de esta obra, más allá de pretender representar a un minotauro, se basa en una asimilación identitaria del malagueño con el toro, destacando así su gran pasión por la tauromaquia.

Por último, habría que destacar *Los instrumentos del artista* (Figura 4), ejecutada por María del Carmen Heredia Moreno (1967, Málaga), una obra cuyo fragmento sirvió de portada al catálogo de la referida exposición, aunque también encabezó la muestra colectiva *Presencias 55*, organizada por la Diputación de Málaga.



Figura 4. Los instrumentos del artista. Óleo sobre lienzo. M. del Carmen Heredia Melero, 2023.

Si el anterior artista utilizó la mirada para fusionarse con el toro, en este caso, la autora extiende el protagonismo también a sus manos, su cabeza, sus labios o sus arrugas, subrayando que su peculiar mirada, su genial mente, sus palabras,

su experiencia vital y hasta la paleta de colores, aquí representada en forma de arcoíris, fueron los instrumentos de los que se valía el artista malagueño para plasmar su arte, a través del cual se desvela su particular universo, su cosmovisión.

Edward Quinn. Picasso y los Años Dorados de la Costa Azul

Del 24 de febrero al 30 de julio de 2023 tuvo lugar, en la Puerta 9 de la mencionada plaza de toros, la magnífica exposición *Edward Quinn. Picasso y los Años Dorados de la Costa Azul*, organizada por la Diputación de Málaga a través del Centro Cultural La Malagueta y comisariada por Cristina Carrillo de Albornoz.

Consistió en una gran muestra retrospectiva de este fotógrafo irlandés (Dublín, 1920-Altendorf, Suiza, 1997), en la que a través de 142 obras, se pudo apreciar la época dorada que vivió la costa francesa, un refugio ideal tras la Segunda Guerra Mundial donde coincidieron artistas, escritores, millonarios y aristócratas.



Figura 5. Una vista privilegiada: Sophia Loren mirando al mar desde su habitación en el Hotel Carlton. Festival de Cine de Cannes, 1955. Fotografía: Edward Quinn.

Por ello, tres de las cuatro secciones en las que se dividía esta exposición nos transportaron a esa mágica atmósfera que se vivió en la Riviera francesa, con grandes eventos culturales como el Festival de Cannes, gracias al cual capturó instantáneas llenas de elegancia y sofisticación.

A través de su Leica pudimos adentrarnos tanto en la vida pública como en los momentos más íntimos y cotidianos de personajes famosos que residían temporal o permanentemente en Francia. Fue el caso de Sofía Loren mirando al mar desde el balcón del Hotel Carlton, que irremediablemente nos recuerda a la mítica *Figura en la ventana*, un retrato de espaldas donde Dalí immortalizó a su hermana Anna María en 1923.

Precisamente el pintor catalán fue fotografiado por Edward Quinn junto a la *Madonna Cósmica* en su estudio de Cadaqués en 1958. Pero no sería el único. Edward fue amigo de muchos artistas de diversas disciplinas, como se constató en la exposición, donde pudimos ver a personajes tan relevantes para la Historia del Arte como Alberto Giacometti, Joan Miró, Le Corbusier u otros muchos pintores con quienes mantuvo una estrecha amistad. En este sentido, pudimos apreciar a muchos de ellos en determinados momentos de su vida, como a Marc Chagall en la exposición la inauguración de la Fundación Maeght, a Matisse a la puerta de Foyer Lacordaire, a Jean Coteau en Villa Santo Sospir posando con su autorretrato o a Marx Ernst en su casa de Seillans.



Figura 6. Dorothea Tanning y Max Ernst sosteniendo el cuadro *Schmetterling Steuerzahler* en los jardines de su casa de Seillans, 1966. Fotografía: Edward Quinn.

No obstante, la primera sección y más importante de esta exposición, denominada *En público y en privado: la alegría de vivir* estuvo dedicada a Pablo Picasso, con quien el fotógrafo mantuvo una amistad hasta el final de sus días, convirtiéndose

en una persona crucial en su carrera por la ingente cantidad de obras fotográficas que obtuvo, así como por las diversas publicaciones de libros y películas que llegó a realizar sobre el genio malagueño.

Edward vio por primera vez a Picasso el 21 de julio de 1955, en la exposición de cerámica de Vallauris, cuando apenas había comenzado este oficio al que llegó por casualidad. Anteriormente había trabajado para la compañía Lancashire Aircraft Corporation haciendo varios vuelos al día entre Wunstorf y Berlín, durante el Puente Aéreo de Berlín. En un vuelo a Marsella en 1948 conoció a la que posteriormente sería su esposa, Gret Sulser, y al año siguiente decidió trasladarse a dicha ciudad.

Apenas instalado retomó su antigua profesión de músico, pero meses después, en 1950, se aventuró en el mundo de la fotografía, publicando por primera vez en el diario Irish Independent una instantánea de un caballo irlandés ganador en una carrera en Niza.

La gran habilidad de Edward, fundamental para su trayectoria artística, fue la paciencia para captar el momento adecuado, algo que puso de manifiesto desde el primer momento. Precisamente en la referida exposición de cerámica, a diferencia de la infinidad de fotógrafos que se concentraron esperando captar juntos a los dos protagonistas del evento (el príncipe Ali Khan y Picasso), Edward optó por no utilizar el flash y esperar a un momento más íntimo. Por fortuna, esa instantánea pretendida se presentó poco después, cuando los hijos del artista acudieron a la muestra, y tras pedirle permiso, capturó momentos mucho más personales del genio malagueño, en contraposición a los más oficiales realizados por sus compañeros.

Aquellas imágenes y aquella visión del fotógrafo debieron gustarle a Picasso ya que, tras esto, le permitió acceder a su taller de cerámica en Vallauris y con el tiempo, a su casa y su vida. Pocos fueron los fotógrafos que tuvieron acceso a esta parcela íntima, pero de todos ellos, Edward se distinguió por un quehacer diferente, pasando por no utilizar el flash y alejarse de los decorados establecidos. Según contaba él mismo, visitaba al artista malagueño con varias cámaras, muchos rollos en sus bolsillos y con el silencio como aliado para no molestarlo, y gracias a ello llegó a producir un rico legado a través del cual se hizo pública la vida cotidiana de Picasso, la ejecución de su obra, su familia o su ocio, del que destaca, como no podía ser de otra manera, el asunto taurino.

Entre las diversas cámaras que poseyó se encontraban una Leica M3 y una Rolleiflex 3.5B, como se puede apreciar en la Figura 7, una imagen donde aparece junto a Picasso y Jacqueline en *La Californie*, el 9 de septiembre de 1960. En ella se captó el momento en el que Quinn les mostraba la selección de fotografías destinadas a ilustrar su libro, denominado *Picasso at work*, lo cual denota la cordialidad y complicidad que existió entre ellos.



Figura 7. Picasso, Jacqueline y Edward Quinn comentando una selección de fotografías de Quinn para el libro “Picasso at work”. La Californie, 8 de septiembre de 1960. Fotografía: Edward Quinn.

A lo largo del recorrido expositivo existieron diversas obras que, al igual que esta, nos condujeron al ambiente cotidiano y familiar de Picasso, aunque nos resultaron bastante más atractivas aquellas escenas donde se vislumbraba el proceso de creación artística del malagueño, especialmente las referidas al diseño de vestidos y complementos femeninos, por ser un tema que ha pasado más inadvertido para la historiografía.

Entre los diseños que realizó para su esposa Jacqueline, encontramos un vestido con motivos estampados de 1958 y una original blusa en 1961. También pudimos contemplar el colgante que le diseñó a Françoise Gillot en 1954, o el collar que llevó a cabo, con ayuda de un dentista local, para Madame Paule de Lazerme, con quien mantuvo una aventura en Vallauris en 1953 (Figura 8). Como se puede apreciar, Picasso concedió al toro un gran protagonismo en esta creación, al igual que lo hiciera en su vida, y por ello, el eje conductor de esta sección dedicada a Picasso fue la tauromaquia, como ya se intuía a través de la fotografía de tamaño gigantesco que, a modo de cartel, daba la bienvenida al visitante (Figura 9).



Figura 8. Picasso con Madame Paule de Lazerme frente al estudio de Fournas. Vallauris, 1953. Fotografía: Edward Quinn.

El escenario nos sitúa a Picasso en la plaza de toros de Vallauris en agosto de 1955, y a nuestro parecer, es una de las obras más sugerentes de la muestra. En la lejanía, parece que se divise a un Picasso semi dios, o quizás, por su indumentaria, puede confundirse con un senador romano. Pero si nos acercamos y nos detenemos larga y profundamente, podemos apreciar que él solo es un espectador extasiado o quizás se encuentre expectante ante una faena, ataviado con un simple jersey de lana y un pantalón corto. La magnificencia la aporta el capote bordado en seda blanca que sostiene entre sus manos, de rasgos similares a los que utiliza para cubrirse tanto Jaqueline Roque, como Jean Cocteau y su esposa, situados a la derecha.

Ante la escena taurina que se encuentra detrás de la cámara y que desconocemos, cada uno de los espectadores reacciona de manera diferente, como diferente son sus actitudes y su vestuario. Se observan semblantes alegres, apasionados, indiferentes, absortos, curiosos. A juzgar por sus rostros, Picasso no el objetivo de las miradas de los asistentes ya que, de todos ellos, solo uno lo hace atentamente. Sin embargo, nosotros como observadores de esta obra, tenemos la certeza de que él es el centro de atención.

A pesar de que Edward Quinn fotografió otros muchos momentos de la tarde, esta obra posee una gran genialidad, ya al captar el instante en que Picasso se levanta, quizás llevado por el nerviosismo, Quinn describió a la perfección el gran protagonismo del genio malagueño tuvo aquella tarde. Según el propio artista,

entrevistado en la propia plaza⁹, fue él mismo, junto a otros amigos, quien eligió tanto a los toros como a los toreros de aquella tarde, manifestando también que el propósito de esta celebración fue dar a conocer al mundo la localidad de Vallauris.



Figura 9. Picasso junto a sus familiares y amigos en la plaza de toros de Vallauris, 1955. Fotografía: Edward Quinn.

La vinculación de Picasso con esta localidad surgió en 1946, cuando tras visitar la exposición de cerámica donde se reunían alfareros del sur de Francia, fue convencido por Suzanne y George Remis para que se quedara a vivir en dicha localidad. Finalmente, compró una granja denominada *Les Fournas*, que adaptó como vivienda y estudio, convirtiéndose en un lugar donde disfrutó experimentando con las técnicas ceramistas que la propia Suzanne le iba enseñando en su taller Madoura¹⁰.

9. Se puede escuchar la entrevista en: <http://www.ina.fr/audio/P13108794/corrida-a-Vallauris-ete-1955.-audio.html> (30-08-23)

10. HALCÓN, Fátima: "Picasso y el ruedo: sobre su idea de plaza de toros", en *Laboratorio de Arte*, 29. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, pp. 700-701.

Fue en aquellos años, mientras residió en esta localidad, cuando Picasso promovió esta plaza de toros portátil, donde se celebraron desde 1954 a 1960 diversas corridas en verano¹¹, con la peculiaridad de que, en todas las ocasiones, excepto para su ochenta cumpleaños, no se mataron toros, ya que estaba expresamente prohibido.



Figura 10. Picasso acompañado de Javier Vilató, Germaine Lascaux, Jean Cocteau y su esposa, así como sus hijos y Jaqueline. Vallauris, 1955. Fotografía: Edward Quinn.



Figura 11. Picasso con su perro Dálmata. La Californie, 1961. Fotografía: Edward Quinn.

En las diversas celebraciones que se llevaron a cabo en dicha plaza fue frecuente ver al malagueño acompañado de sus amigos, y concretamente ese día al que hace referencia la figura 9, sabemos, por los documentos gráficos conservados, que antes de la hora taurina invitó a almorzar a sus más allegados, entre quienes se encontraban Jean Cocteau, su esposa, Javier Vilató con su esposa Germaine Lascaux, el fotógrafo Jacques-Henri Lartigue también con su esposa, así como Jacqueline y sus hijos, Maya, Paloma y Claude, entre otros.

11. RAMIÉ, George. Cerámica de Picasso. Barcelona, 1974, pág. 261. LUQUE TERUEL, Andrés: "Picasso, algunas consideraciones sobre la lidia"; en Fiestas de Toros y Sociedad; Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2003. HALCÓN, Fátima: "Picasso y el ruedo: sobre su idea de plaza de toros", en Laboratorio de Arte, 29. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, pág. 701.

Después de tan jubiloso banquete todos se dirigieron a la plaza de toros, siendo recibidos por una banda que homenajeó al malagueño tocando algunas de sus melodías españolas favoritas. Como se aprecia en la figura 10, él fue preparado para la ocasión con diversas monteras, una guitarra que iba tocando el hijo del escritor José Herrera-Petere y como vimos en la figura 9, con varios capotes.

Además, también debió portar consigo una pieza cerámica, ya que según le indicó al periodista en la referida entrevista, él mismo la había realizado con el propósito de ofrecerla como premio al mejor torero de aquella tarde. A su vez, los matadores obsequiaron al malagueño con una escultura de un toro como agradecimiento por su implicación en la fiesta taurina en esta ciudad. En definitiva, fueron años en los que disfrutó de grandes vivencias taurinas, lo que, unido a la experimentación con nuevas técnicas artísticas iniciada en aquellos momentos, dio como resultado una prolija producción en cerámica cuyo tema principal fue la tauromaquia, un asunto presente a lo largo de toda su carrera. Aunque en su vida tuvo momentos álgidos como éste, y otros, en cambio, donde su prioridades estuvieron un poco más alejadas de esa temática (su época azul, rosa o cubista), basta una mirada retrospectiva a la obra de Picasso para ser conscientes que recurrió a ella en todas sus facetas artísticas; escultura, pintura, litografía, acuarela, dibujos, estampas, cerámica, en los decorados y vestuarios para los Ballets rusos¹², y como pudimos ver anteriormente, en el diseño de joyas.

Ese gran protagonismo de la tauromaquia también fue extensible en su vida privada, manteniendo relaciones que impulsaron aún más su vinculación con el mundo taurino, como fue el caso de su amistad con torero Luis Miguel Dominguín, con quien aparece fotografiado en múltiples ocasiones en *La Californie*. Ambos se conocieron en 1958 a través de un amigo común, Jean Cocteau, y a partir de ahí su amistad fue acrecentándose, de tal manera que llegaron a colaborar en un proyecto en común: la construcción de una plaza de toros en España.

La idea, que partió de Dominguín, fue que llevara el nombre de Picasso y contara con un espacio en las plantas inferiores destinado a albergar sus obras taurinas. El malagueño, además, fue designado encargado del proyecto, llegando a diseñar un aparato de relojería y una escenografía que consistía en la aparición de su perfil en la arena al inicio de cada corrida, que dependía de la dirección del sol.

El proyecto arquitectónico que presentaron, junto al arquitecto Antonio Bonet i Castellana, contenía diversos elementos interesantes, como la elección de su forma circular, alejada a la típica plaza elíptica, así como una peculiar colocación del graderío, que partía por debajo del nivel del suelo. Otra inserción novedosa fue

12. CARRETE PARRONDO, Juan: "Picasso y la Danza". En Picasso. La Danza (De Le Tricorne a Las Suites 347 y 156), Valencia, 2008

la incorporación de una cúpula invertida que cubría toda la superficie, aportando iluminación para las faenas nocturnas. La cerámica, tan latente en esta época de Picasso, también estaría presente en los relieves en la parte superior de la bóveda, en la que se homenajearía a los toreros más famosos de la historia, y que sería visible desde el exterior¹³.



Figura 12. Picasso con una máscara de mimbre recibiendo una lección de torero por parte de Luis Miguel Dominguín. La Californie, 1959. Fotografía: Edward Quinn.

Desafortunadamente, este proyecto no llegó a culminarse debido a la negativa del alcalde de Madrid, ciudad donde se pensó ubicar, aunque siempre le hubo de quedar el recuerdo de la experiencia vivida en la plaza en Vallauris, un lugar donde pudo disfrutar tentando vaquillas y, sobre todo, como un gran enamorado, un sentimiento que tan bien supo captar el irlandés Edward Quinn.

Si, como hemos visto, la plaza de toros de la Malagueta fue crucial para el nacimiento de esa pasión, la francesa lo fue en sus últimos años, quizás por el contacto con ese mediterráneo que le unía a su tierra¹⁴, y es que, sin duda, tanto la tauromaquia como este *Mare Nostrum* se convirtieron en uno de los grandes protagonistas de su vida, una vida que hoy conmemoramos.

13. HALCÓN, Fátima: "Picasso y el ruedo: sobre su idea de plaza de toros", en *Laboratorio de Arte*, 29. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, pp. 705-709.

14. MARTINEZ NOVILLO, Álvaro: "Picasso. Toros y Toreros". En *Revista de Estudios Taurinos*, 1. Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 1994, págs. 219-230.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Olga: “La inmortalidad del artista, según su amigo Alberti”, El País, 8 de abril de 1981.

CARRETE PARRONDO, Juan: “Picasso y la Danza”. En Picasso. La Danza (De Le Tricorne a Las Suites 347 y 156), Valencia, 2008

GORGÓN, Enma: “Domingo Zapata: La Tauromaquia es parte de mi cultura y de quien soy”. En Okdiario, 31/07/2023.

HALCÓN, Fátima:” Picasso y el ruedo: sobre su idea de plaza de toros”. En Laboratorio de Arte, 29. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, pág. 701.

LUQUE TERUEL, Andrés: “Picasso, algunas consideraciones sobre la lidia”; en Fiestas de Toros y Sociedad; Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2003.

LUQUE TERUEL, Andrés: “La primera indagación cubista de Picasso: Espacio interior I, II y III (Horta de Sant Joan y Barcelona, 1898-99). En Boletín de Arte. Málaga, Universidad de Málaga, 2014, Págs. 187-205.

MARTINEZ NOVILLO, Álvaro: “Picasso. Toros y Toreros”. En Revista de Estudios Taurinos, 1. Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 1994, págs. 219-230.

RAMIÉ, George. Cerámica de Picasso. Barcelona, 1974,

VVAA: Catálogo “Una visión picassiana a la tauromaquia”. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2023.

WEBGRAFÍA

<https://celebracionpicasso.es/> (15-08-23)

<https://www.diariodemallorca.es/sociedad/2023/04/09/cayetano-torea-traje-pintado-domingo-85781378.html> (25-08-2023)

<http://www.ina.fr/audio/P13108794/corrida-a-Vallauris-ete-1955.-audio.html> (30-08-23)